

1ER PREMIO

JUVENIL SECUNDARIA  
1

## UNA HISTORIA DE PIENSOS Y SACOS

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Aún recordaba cuando mi abuelo, Platero y yo íbamos por todos los pueblos de alrededor a llevar pienso a las diferentes familias y amigos que conocíamos desde pequeños, de esos que eran de toda la vida.

Platero y yo, solíamos quedarnos en la furgoneta mientras mi abuelo descargaba sacos y sacos de pienso y charlaba con sus viejos amigos; aunque bueno, si llevábamos el camión, solíamos irnos con los niños y sus burros, sus caballos, sus cerdos, sus corderos, sus gallinas, sus gatos, sus perros, sus vacas... Porque en cada casa se vivían con diferentes compañías.

Con los años fui creciendo y Platero se hacía viejo. Los niños de la zona, ya no eran tan niños, pues ya trabajaban y eso nos entristeció a Platero y a mí, porque ya no podíamos jugar con ellos cuando íbamos a dejar pienso para sus animales.

Un día, recuerdo que Platero se escapó de casa, era una noche de luna llena y como de costumbre, al día siguiente volvería a casa, pero ésta vez no volvió. Pasaron días y noches, y Platero seguía sin venir y ya le dimos por perdido, por muerto...

Tuvimos que seguir con nuestro trabajo, llevando pienso a los pueblos de alrededor, pero ahora, sin Platero.

Algunos días los mozos, antiguos compañeros de risas y de alegrías, me preguntaban por Platero, y yo les respondía que estaba en casa, que ya no tenía edad para hacer tanto viaje y que estaba un poco pachuchillo.

Como todos los finales de verano, es tradición ir a un circo que se celebra en la plaza de toros en Soria. Solemos ir mis amigos de San Leonardo y los de los pueblos de alrededor, sentándonos todos juntos en los escalones de la plaza. El espectáculo comenzó con unas canciones muy conocidas de la serie de televisión 'Los Payasos De La Tele'. Nos divertimos mucho, pero cuando los monos entraron a escena, también apareció un burro viejo y en ese momento se me paró el corazón.

Sogaña (Juvenil Secundaria)

Lucía Andrés Pérez  
Soria

1er  
ACCESIT

2

### El don de Platero

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro. Así es mi mascota, un perro que lleva conmigo desde los dos años. Todos los días me voy con él de paseo y siempre que puedo juego con él. Un día mi padre y yo decidimos ir al monte a buscar hongos y como no, nos llevamos a Platero. Al principio no hacíamos más que andar y andar y dar vueltas por todo el monte y no encontrábamos nada. Pasamos unas dos horas por allí y solo habíamos encontrado cinco hongos, aunque nos parecía algo raro porque siempre que vamos nos volvemos con dos o más cestas llenas. Por lo menos Platero si que se lo estaba pasando bien dando vueltas y corriendo por todos los lados. Ya se hacía tarde y decidimos volver a casa pero no sé porqué Platero no quería, no quería subirse al coche así que le dejamos que corriese un poco más. Se empezó a alejar y alejar y cuando nos quisimos dar cuenta le perdimos de vista. Así que empezamos a buscarle, le llamábamos, le silbábamos pero no aparecía. De repente le oímos ladrar y fuimos corriendo a buscarle ya que se estaba haciendo de noche. Al parecer Platero también sabía buscar hongos y mucho mejor que nosotros, le encontramos dando vueltas alrededor de un corro de hongos. Nunca sabré cómo Platero los encontró y mucho menos cómo nos avisó para que fuésemos a cogerlos, pero lo que si que sé, es que siempre me voy a llevar a Platero conmigo a buscar setas.

Egoman  
(Juvenil secundaria)

Elena Gómez Monzono  
Burgos